

El Rabí Don Sem Tob, judío de Carrión, visto por un poeta a través de su obra “Glosas de sabiduría” o “Proverbios morales”

Marcelino García Velasco

Uno nunca llegará a comprender por qué en una época —tómese cualquiera como ejemplo— hay figuras que se llevan toda la gloria y alabanza, requieren la máxima atención de los estudiosos y, por lo mismo, de quienes se acercan tan sólo a conocer lo escrito en ese tiempo por los hombres que lo ocuparon, mientras otras apenas alcanzan más conocimiento, y reconocimiento, que aquél que da su nombre —poca cosa— al que añaden algunas de sus obras acompañadas de juicios repetidos. Y luego se comprueba que la diferencia en calidad no es merecedora de tanta distancia en la valoración. Es algo, insisto, que se repite en todos los siglos y alrededor de todas las escuelas literarias o tendencias creativas.

Es frecuente que aquellos que no alcanzaron —no importan los motivos— nota de distinción en la primera estimación de valores, la que formularon sus coetáneos, queden para siempre de meros acompañantes sin altura de quienes fueron encumbrados.

El siglo XIV, que es en el que vive Sem Tob, sabemos que lo llenan Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, Pero López de Ayala y D. Juan Manuel. Son los grandes. El judío es el último y, casi siempre, pasa a ocupar un pequeño lugar en el apartado de los llamados poetas menores: una mota de polvo entre los dominadores del siglo. Pero él no es uno más.

Al igual que los anteriores —características del siglo— deja caer alguna nota biográfica en su obra, trata de enseñar al hombre a ser recto o, al menos, a vivir con dignidad humana, pues la felicidad es algo inalcanzable. Aparece, por tanto, como un didáctico-moralista en un intento de hacer del hombre un portador de mayores conocimientos vitales.

Es oportuno recordar que en el siglo XIV surge con fuerza una corriente antisemita —sobre todo durante el tiempo en que vive nuestro poeta— no sólo en España, aunque aquí estallará en el siguiente hasta llegar a la expul-

sión de los hebreos del territorio español, terminada la Reconquista. Y España —ahí está su Historia— por prejuicios religiosos, fue siempre antijudía.

Figuras, en fin, a las que la atención se dirige de manera exclusiva, relegando a otras. De las primeras, habrá seguimiento en todos los tiempos que vengan tras ellas; de las segundas, sólo —esporádicamente— alguien se ocupará de estudiarlas, casi siempre tarde, y nunca conseguirá llevar al personaje tratado a su verdadero sitio, pues la opinión oficial ya está dada. Es como si existiera —sin estar escrita— una secreta ley de manuales por la que nadie trata de salirse de lo anteriormente señalado por los especialistas.

Don Sem Tob es un personaje de este último grupo, mal conocido por haber sido poco y mal estudiados él y su obra.

No hay muchos escritos en los que informarse del judío de Carrión. Seguramente es González Llubera el crítico que más ha contribuido al conocimiento y reivindicación del Rabí, con su estudio "SANTOB DE CARRIÓN-PROVERBIOS MORALES", Cambrigde, 1947.

Por todo ello mi trabajo va a ser la interpretación de un poeta por otro poeta, a una distancia de más de seiscientos años, algo que será decisivo a la hora de la total comprensión.

Me he ayudado, no obstante, además del citado libro, de "ESPAÑA UN ENIGMA HISTÓRICO", de Sánchez Albornoz, porque en su capítulo IX trata de la obra de D. Sem Tob.

Poco se puede bucear en las páginas de D. Claudio ya que lo que pretende en ellas el autor es tomar la figura del Rabí para arremeter contra D. Américo Castro.

Como no podía ser por menos, nuestro poeta sale desfigurado, porque no es protagonista. En dicho capítulo el protagonista es D. Claudio y el antagonista, sin proponérselo, D. Américo. El rabí Sem Tob es tan sólo un objeto utilizado y, por lo mismo, manipulado.

También me he asomado al libro de D. Américo Castro, "LA REALIDAD HISTÓRICA DE ESPAÑA" o en el que se ocupa del poeta carrionés y ahonda en un interés de comprensión, es decir, el autor es estudiado no como materia de enfrentamiento o de afirmación dogmática, sino como hecho literario.

En este estudio —por más que sepamos que lo suyo no es el campo de la Literatura— aparecen juicios nuevos para un mayor conocimiento y valoración del poeta que escribió un libro de versos a un rey por ver si así cobraba el dinero de una deuda antigua.

Nos dice D. Américo Castro que Sem Tob fue el primer caso de poeta de auténtica expresión lírica, el primero en poetizar la belleza de las flores a través de un sentir de experiencia personal, y el primero en el que la poesía toma una cobertura intelectual, y el primero en el que aparece el tema del **amargo vivir**, propio —señala— del hispanohebreo.

Amargor que le lleva a una concepción totalmente pesimista del hombre en todo el poema y que culmina en estos versos:

1553	"Omre bien venturado nunca naçió jamás si non el que cuidado non ha de valer más:	Hombre bienaventurado nunca nació jamás sino aquel que no tiene aspiración de valer más:
1557	omre rafez, astroso, tal que non ha vergüença éste bive viçioso: que non le faze fuerça	hombre grosero, desastrado, tal que no siente vergüenza, éste vive plazeramente: porque no le preocupa
1561	de que nunca más vala, nin es' menoscabado por vestir capa mala; robando del mercado	mejorar su estado, ni siente menoscabo por vestir capa mala; robando en el mercado
1565	dos panes, se gobierna e de fruta que furta, e en cada taberna beve fasta que s' farta.	dos panes y con la fruta que hurta, se sustenta, y en cada taberna bebe hasta que se harta.
1569	Éste sólo en mundo vive sabrosa vida."	Sólo éste en el mundo vive una sabrosa vida.

Pero el libro utilizado para conocer al poeta en profundidad a través de su obra, ha sido el de Agustín García Calvo, "DON SEM TOB: GLOSAS DE SABIDURÍA O PROVERBIOS MORALES Y OTRAS RIMAS", Alianza Editorial. 2ª edición, 1983.

Dos cosas me han quedado muy claras después de la lectura del referido capítulo del libro de Sánchez Albornoz: la primera, estar enteramente con unas palabras de D. Américo Castro en las que afirma que "LOS PROVER-

BIOS MORALES" son el único texto anterior al siglo XV con referencia a cuestiones no sólo de saber y doctrina, sino puramente intelectuales, a lo que hoy llamaríamos cultura."

Palabras que estimo de un indudable valor para entender la obra del Rabí en la que —y es pura intuición por mi parte— creo que don Sem Tob transcribe —aparte de lo bebido en los libros propios de la sabiduría hebrea y también cristiana, comunes a la intelectualidad moralista medieval— todo el saber popular, es decir, la cultura. El Rabí hace máximas de máximas ya hechas: los refranes populares. Y sería interesante investigar por qué otro carrionés —y nada humilde, por cierto, el Marqués de Santillana— recogerá —a pesar de su desprecio por lo popular, dada su condición de noble— más tarde en un libro estos refranes, que eran carne del espíritu y cultura castellanos.

La otra cuestión es no estar de acuerdo con D. Claudio cuando afirma: "En un siglo en el que escribieron D. Juan Manuel, el Arcipreste de Hita y el Canciller López de Ayala, el judío de Carrión no puede aspirar más que a un lugar en el coro".

Sucede que, como aventura García Calvo, hasta González Llubera, nadie había leído, entero, el largo poema de D. Sem Tob, y añade que hay muy poca diferencia con lo que dice el Marqués de Santillana en su "CARTA PRO-EMIO" —llamada ya el primer manual de Literatura— y lo que escribe muchos siglos después Menéndez Pelayo.

No es un comparsa D. Sem Tob, el judío. Ocurre, sí, que éste va a recoger, de rebote, la antipatía que hacia Américo Castro siente Sánchez Albornoz por lo que representa y defiende.

Qué bien conocía el rabí de Carrión el odio por lo judío dentro del mundo cristiano.

Me atrevo a afirmar que en todo el siglo XIV español sólo el Arcipreste supera —a mucha distancia, eso sí— a D. Sem Tob.

Pero entremos ya de lleno a ver lo que yo he sacado después de leer los "PROVERBIOS MORALES" del rabí Sem Tob.

Importa destacar que es el primer poeta hebreo que escribe un largo poema unitario en castellano y desde lo castellano. Su castellanidad está tan clara en la expresión de sus versos que casi no hay por qué afirmarla. Y lo hace desde una forma nueva: el heptasílabo en estrofa de cuatro versos de rima consonante y alterna.

Leído el poema he apuntado como notas dominantes, con mayor o menor extensión, o sea, dedicación a cada una de ellas: la **insatisfacción**, la **intelectualidad**, el **orgullo de raza** y la **valentía política**.

La insatisfacción le nace de verse en un mundo, en el que vive, mejor, dentro de una sociedad con la que no está de acuerdo porque su refinamiento intelectual no le permite soportar la chabacanería:

- | | | |
|------|---|---|
| 2099 | "Yo querrié más yazer
solo en la montaña, | Yo preferiría más yacer
solo en la montaña, |
| 2101 | yazer en la montaña
a peligro de sierpes,
e non entre compañía
d' omres pesados torpes." | yacer en la montaña
con peligro de las serpientes
que no en compañía
de hombres pesados, torpes. |

Ni la necesidad:

- | | | |
|------|---|--|
| 2521 | "Omre cuerdo non ría
quand' entronpeçar 'otre,
nin tome alegría
de su pesar: pues omre | El hombre cuerdo no ría
cuando otro tropiece,
ni tome alegría
de su pesar: pues no hay hombre |
| 2525 | seguro non ha tal
qu' a él non acaesca." | seguro de que tal cosa
a él no le suceda. |

Ni la codicia:

- | | | |
|------|---|--|
| 2645 | "El omre mesmo busca
su mal con su malicia,
non se fartando nunca
con gelo o cobdiça." | El hombre mismo busca
su mal con su malicia
no hartándose nunca
por envidia o codicia." |
|------|---|--|

Y ya de paso, dentro de esta **insatisfacción**, advierte:

- | | | |
|------|--|---|
| 1521 | "Tres son los que más biven
cuitados, segunt cuido,
e de los que más deven
dolerse tod' el mundo: | Tres son los que viven
más infelices, según creo,
y de los que más debe
dolerse todo el mundo: |
|------|--|---|

1525	fidalgo que mester ha al omre villano e con mengua meter se viene en su mano...		hidalgo que tiene necesidad de hombre villano y con mengua se viene a meter en sus manos...
1533	e justo que, mandado de señor tortiçero, ha de fazer forçado; e el otro tercero,		el justo que, mandado por señor torticero ha de obrar forzado; y el otro tercero,
1537	sabio que ha por premia de servir señor neçio: toda otra lazería ant' esta es gran viçio."		el sabio que tiene por premio servir a señor necio: cualquier otra enfermedad ante ésta es un gran placer.

Insatisfacción que aparece por primera vez en la literatura española y que ha de ser la raíz principal que alimente los árboles de la poesía mística y de la novela picaresca.

Don Sem Tob nos descubre, como primicia, que lo que cuentan las crónicas está señalado, o puede estar señalado, en la Literatura, es decir, que el tiempo histórico queda más fiel en los poetas y en los novelistas que en los historiadores o cronistas, en definitiva, que el artista es más libre que el informador.

Más clara queda la **intelectualidad**. El Rabí se siente orgulloso de su ciencia, de sus conocimientos: es rabino y lo demuestra en sus versos. Hoy diríamos que era un sabio; pero está claro que fue un hombre que había vivido, que conoció los estadios de la vida como experiencia personal, no a través de textos exclusivamente, y que muchas veces sus "PROVERBIOS MORALES" más que del saber, arrancan de **un saber**, es decir, de sus experiencias vitales.

Quizás hallemos en su sabiduría pobreza de alegría y un exceso de amargura, aunque nunca falta de humor, por más que éste se haga recatado, no sé si por carácter personal o rasgo de una raza que, hacia el exterior, manifiesta que en estos momentos —los del tiempo del autor— se siente acomplejada o, al menos, temerosa. Pero de lo **amargo del vivir** ya nos previno Américo Castro.

Y no podía ser por menos porque el poeta parte de la realidad y ésta le demuestra que él es integrante de una raza, si no perseguida abiertamente, —aunque ya empieza a serlo, y más en 1360 cuando D. Pedro I ordena la muerte de su contador Samuel Leví— sí maldita desde las propias esferas

populares. "Judíos de corazón y mucho más de hechos", dirá de ellos el Arcipreste de Talavera, posiblemente desde su intransigencia religiosa.

Y era un sentir popular que ha llegado hasta nuestros días —por lo menos hasta los de mi infancia— alimentado por un odio de siglos que tiene un origen religioso, por el fanatismo primario de ese estar contra mí quien no está conmigo. Todavía recuerdo cómo de niño, en mi pueblo, al que escupía a los demás lo llamábamos **judío** porque así se lo oíamos a los mayores. Y una felonía era calificada como **judiada**.

De su **valentía política** y el **orgullo de raza** daremos muestra durante el desarrollo de nuestro trabajo.

Pero atendamos a un detalle que, aunque no fuera en el siglo XIV compartido, es axiomático en todo tiempo: el poeta, todo poeta, es un hombre como los que le rodean que, además, hace versos.

Si todo hombre desarrolla y alimenta un espíritu crítico, es evidente que en épocas de crisis o de persecución o de sometimiento, ese espíritu se acrecienta y hace elevar su voz sancionando aquello que no debe ser, y alertando a sus próximos de lo que alguien, sin querer —o queriendo— está dando forma. Y entre todos, el hombre que se sabe superior, alecciona a sus oídos para evitar deslizamientos. Bueno será tener presente que todavía en aquel tiempo, o más que en otros, el poeta se consideraba —pues así lo había heredado y le estimulaba— como enviado de los dioses.

Está claro, cada vez más, que la poesía es un compromiso del poeta con la vida y con unos hombres —el resto— que viven con él, más o menos numerosos. Compromiso que le lleva a tomar partido. Unos lo hacen al lado del poder. Son los poetas oficiales, que los hay. Otros se colocan junto a los sometidos, los sufridores; casi me atrevería a decir, a los que aguantan y soportan ese poder. Y otros, los terceros —que serían los que ponen una vela a Dios y otra al diablo— se dirigen al poder, respetuosamente, mas nos dejan ver, cuando pasa el tiempo, que esa actitud era más de rebeldía o de protesta que de adulación. En este grupo se hallaría el judío de Carrión, al igual que Quevedo en aquellos versos, más directos, eso sí, y por ello le fue peor: "No he de callar por más que con el dedo..."

Es verdad que el rey en este poema que tratamos, está siempre fuera de la figura humana, cercano a Dios:

381 "Bien cierto el servicio
de Dios es, ciertamente;
mas por catar al vicio
olvidánlo la gente;

Bien cierto es el servicio
de Dios, ciertamente,
mas por probar el vicio
lo olvida la gente;

385 e otro bien par déste,
el servicio del rey
que mantiene la gente
a derecho e ley."

y otro bien como éste
es el servicio del rey
que mantiene a sus gentes
en derecho y en ley.

y es modélico en todo:

1233 " En el rey mete mientes;
toma enxemplo dél:
más lazra por las gentes
que las gentes por él."

Piensa en el rey
y toma ejemplo de él:
más se preocupa por las gentes
que las gentes por él.

pero el poeta no puede inventarse actitudes de otros tiempos, todavía, muy lejanos en su aparición.

Sin embargo, también lo es que el rey tenía que reconocer en su poema a los que el poeta señalaba. Y el poema iba dirigido al Rey.

Posiblemente porque el poema está influido por una clara motivación de interés personal y de subsistencia, haga, para disimularla hasta el momento clave del final, tantas zalamerías al rey, que, pienso yo, son más para mover la bolsa real que como expresión de un sentimiento propio e íntimo.

Estas alabanzas a la figura del rey salpican el poema pues bien sabe D. Sem Tob que el halago tiene su poder, aunque sean definitivas cuando se acerca la hora de descubrir enteramente su intención, por más que ya de pasada quedara indicada al principio:

177 " Que non só para menos
que otros de mi ley,
que ovieron muy buenos
donadíos del rey.

Que yo no soy menos
que otros de mi raza,
que tuvieron muy buenas
donaciones del rey.

Pero cuando al poema va a dar fin las alabanzas son abiertas y la intención declarada sin sombras.

- | | | |
|------|---|--|
| 2749 | " Dos son mantenimiento mundanal: una, ley, que es ordenamiento, e la otra, el rey, | Hay dos cosas que se mantienen el mundo: una, la ley, que es ordenamiento, y la otra, el rey, |
| 2753 | que l' puso Dios por guarda que ninguno non vaya contra lo que Dios manda (si non, en pena caya). | a quien puso Dios por guarda para que ninguno vaya contra lo que Dios manda (si no, en castigo caiga). |
| 2761 | Dé Dios vida al rey nuestro mantenedor, que guarda desta grey es e defendedor; | Dé Dios vida al rey nuestro mantenedor, que de esta grey es guarda y defensor |
| 2765 | las gentes de su tierra todas a su serviçio traya; aparte guerra della e mal bolliçio; | las gentes de su tierra traiga todas a su servicio; aparte de ella guerra y malas rebeliones; |
| 2769 | e la merçed qu' el noble su padre prometió la terná, como cumple, a Santob el judió . | y la merced que su noble padre le prometió la tendrá, como cumple, Sem Tob el judío. |

En los tiempos críticos la Ética y la Poesía siempre han caminado juntas. El gran problema está en el poeta: saber, como alquimista espiritual, convertir la Ética en Poesía. Sacar Poesía de donde no la hay: la Ética.

Se ha dicho que la literatura española es en exceso moralista. Conviendría investigar hasta qué punto ese moralismo no pasa de ser un acto político en el que acaba lo moralizante allí donde empieza el compromiso social. Y reconozcamos que España ha sido un país en el que, con libertad, nada político se ha podido decir, y menos escribir, salvo en contadísimos, cortos espacios temporales.

Téngase presente que el moralista, casi siempre, nace en tiempos de política equivocada, quizás porque en épocas decadentes, pedir moralidad no es peligroso; pero si es aceptada, puede transformar una política. Pedir en esas

épocas un cambio político daría con el moralizador, en el mejor de los casos, en la cárcel.

Y como el poeta es un hombre —o una mujer— debemos recordar con Aristóteles que es un ser político antes que nada.

Espigando entre los versos de D. Sem Tob veremos cuántas de sus censuras contra la corrupción, entran de lleno en la corrupción pública. Si el Rabí no hubiera sido un intelectual, su obra se habría convertido en un panfleto, y, de haber visto la luz como tal, lo habría hecho anónimamente, como la vieron las "COPLAS DE AY, PANADERA" más tarde. Pero D. Sem Tob era judío y en un sitio cantaba y en otro ponía huevos.

Como el Rabí además de intelectual era poeta, supo dar unidad a un tema tan amplio y lograr que un poema de esta índole tenga una estructura perfectamente pensada y meditada.

A simple vista parece, o puede parecer, desde esta óptica fría de los primeros alientos temporales del siglo XXI, que el rabí Sem Tob, o Santob el judío, escriba este poema de casi tres mil versos como pretexto para reclamar al rey D. Pedro I de Castilla una deuda contraída por su padre, Alfonso XI, o una merced prometida y no cumplida.

Y puede que sea cierto. Y puede que ésta sea una razón primaria. Aunque hoy, por creer que ya estamos de vuelta de todo, nos equivocamos muy a menudo y nos pasamos de listos. Lo que sí es verdad es que la intención del poeta va a quedar desbordada por la propia materia del poema, o que, por encima de su intención, haya otras intenciones.

No creo yo que todo este poema sea una excusa, tampoco, para la apología de un rey. Siempre fue edificante leer entre líneas, y más si el que escribe parece no estar seguro de todo lo que afirma, mejor, que en todo lo que afirma puede haber varias caras porque siempre habrá distintos ojos que las miren. Y todas están a la vista. Será cuestión de —con inteligencia— ir descubriéndolas.

Mal conocido, D. Sem Tob, ha pasado como poeta de letra pequeña a los manuales de Literatura entre los autores del siglo XIV. Vagamente clasificado, y peor entendido, de tal manera que muy pocos estudiosos de la Literatura se hayan sentido atraídos por la curiosidad de leerlo. Cierto que en este siglo hay un poeta contra el que no se puede competir, el Arcipreste de Hita, un poeta que llena todo el siglo, un poeta no monolítico y sí atípico, pleno de vitalismo, de gracia y de saber.

Pero esto no debería ser excluyente, quiero decir que una figura deslumbrante de una época no puede eclipsar nunca a las demás de ese tiempo, pues de ser así, en el siglo XV, pongo por caso por tratarse del siguiente, conocido y leído Jorge Manrique, no prestaríamos atención a ninguno más, por muy Juan de Mena o Íñigo López de Mendoza que fueran; que más distancia hay de éstos a aquél que de Sem Tob al Arcipreste.

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, el más castellano de los poetas medievales, va, en muchos versos, a emplear la misma materia que el Rabí: la Ética. Y las mismas armas que éste: el refrán popular. Y la misma intención. Ir por encima de lo moral. Pero, contra la seriedad, el regocijo. Alegría es lo que le faltó al carrionés y socarronería para haber sido perfecto pueblo castellano. Algo que le sobraba al Arcipreste.

Claro que un vitalista no duda: obra. Un intelectual, sí. Por eso el Rabí es el primer poeta castellano en el que el racionalismo y la duda entran en el campo de la poesía. Qué lejos está el Canciller Pero López de Ayala —tan afamado él— de D. Sem Tob.

La aristocracia siempre manejó muy bien los hilos de la promoción y de la propaganda cara al futuro, o los promocionistas siempre se dejaron llevar por el relumbrón personal y fueron siervos de la nobleza culta. La lección en el judío de Carrión es algo natural o profesional: razón de oficio; en el canciller es producto de resentimiento y, cuando no, de viejo agraviado y de mal carácter que quiere ver lavadas las culpas propias de toda una vida de política, poder y ambición no colmados.

Su postura moral es la de aquel viejo confesor que te ofrecía la salvación a base de infiernazos en el alma.

Pero hagamos un alto para conocer algunos detalles de la vida del Rabí, aunque éstos no nos van a ayudar mucho a bucear en su poesía.

Poco se sabe de él, y algunas cosas, falseadas, como su conversión al cristianismo. Judío de Carrión se declara, pero esto no quiere decir que fuera allí nacido. Si dudas hay de Alcalá como la patria del Arcipreste, por más que él escribiera en sus versos ser de tal ciudad, muchas más dudas —razonables— hay de que esta tierra palentina pueda presentarse como la cuna del Rabí, y eso que la judería de Carrión, por nutrida e importante, bien pudo dar un tan inteligente hijo.

Sabemos que dedicó hacia 1.350, después de la muerte de Alfonso XI, desde Carrión, este poema al rey D. Pedro I de Castilla —que se movía en amores en tierras no lejanas, Astudillo— y que aprovecha para recordarle la deuda

que con él tiene, pero que no sabemos en qué consiste, aunque se supone que fuera dinero prestado a su padre, Alfonso XI, a quien en vida había reclamado. Agustín García Calvo insinúa y trata de argumentar aunque no puede —como no puede nadie— por el momento, probar que el poema fue escrito y dedicado a éste, y ya muerto, se lo dirige al hijo para que no olvide la deuda paterna.

Se sabe que ya viejo gozaba de gran estima y veneración entre la población de Carrión. Naciera o no aquí, es seguro que sus huesos forman parte de este polvo.

Y se conoce hoy que D. Santos de Carrión no es otro que el escritor hebreo Rab Shem Tob Ibn Arduziel ben Isaac, conocido en todo el mundo judío por otros escritos ajenos a la poesía, identificable, también, con un don Shem Tob de Soria y un Shem Tob Soriano.

Y volvamos al poema, pues nada más conocemos del autor, aparte de que por mayor tiene canas y se las tiñe y que el rey le debe dinero.

El poeta sabe preparar el poema de tal manera que estando dedicado al rey pueda, y deba, aprovechar a muchos hombres. Elige entonces, en las comparaciones, un lenguaje popular, mejor, una expresión del pueblo. Lo cual es coherente con su talante intelectual pues el saber popular era uno de sus saberes.

9	"Quand' el rey don Alfonso finó, fincó la gente comme quando el pulso falleçe al doliente.	Cuando el rey D. Alfonso murió, quedó la gente como cuando el pulso se le para al enfermo.
17	Quando la rosa seca ende su tiempo sale, el agua della finca rosada, que más vale."	Cuando la rosa se seca y de su tiempo sale, queda de ella el agua de rosas, que vale más.

Y estas aproximaciones no podían ser más de la calle. ¿Y no es popular el alabar a quien nos debe, para, en pleno calor de la alabanza, pública, reclamarle lo nuestro mostrando necesidades propias? Así, de entrada, actúa el Rabí.

1	"Señor rey, noble, alto, oí este sermón que vien' dezir don Santo judío de Carrión."	Señor rey, noble, alto, oíd este sermón que viene a deciros don Santos judío de Carrión.
---	---	---

Después de recordarle la muerte de su padre y el dolor que tuvo el pueblo por ella, le advierte que el hijo queda para cumplir la voluntad de su padre:

- | | | |
|----|--|---|
| 21 | " si vos fincastes dél
para mucho turar
e librar lo que él
cobdiçiaaba librar | Si vos quedasteis por él
para mucho durar
y librar lo que él
deseaba librar |
| 25 | comme la debda mía
qu' a vos muy poco monta,
con la cual yo podía
bevir sin toda onta." | como es la deuda mía
que a vos es de poca monta
pero con la cual yo podría
vivir con desahogo. |

Así de claro. Y todo en siete coplas. Y por si no bastase le recordará más adelante, con fondo adulator, pero de justicia:

- | | | |
|-----|---|--|
| 177 | " Que non só para menos
que otros de mi ley,
que ovieron muy buenos
donadíós del rey." | Que yo no soy menos
que otros de mi raza,
que tuvieron muy buenas
donaciones del rey. |
|-----|---|--|

Cumple luego hablar de las miserias de los hombres honrados, que son despreciados e ignorados. Y él es honrado, le dice al rey. Es hombre sin oficio, pero docto; de mal aspecto, pero notable; digno, por tanto, de ser escuchado:

- | | | |
|-----|--|--|
| 185 | "Si mi razón es buena,
non sea despreçiada
porque la diz' presona
rafez: que mucha' spada | Si mi razón es buena,
no sea despreciada
porque la diga persona
indigna: que mucha espada |
| 189 | de fin' azero sano
sab' de rota vaína
salir, e del gusano
se faz' la seda fina, | de fino acero sano
sabe salir de rota
vaina, y del gusano
se hace la fina seda |
| 193 | e astroso garrote
faze muy çiertos trechos;
algunt roto pellote
escubre blancos pechos, | y mísera gabarra
hace seguros trechos;
y alguna rota pelliza
descubre blancos pechos, |

- | | | |
|-----|--|---|
| 197 | e muy sutil trotero
aduze buenas nuevas,
e algunt vil bozero
presenta çiertas pruebas; | y muy delgado corredor
trae buenas noticias
y algùn vil abogado
presenta pruebas çiertas; |
| 201 | por naçer en espino
non val' la rosa çierto
menos, nin el buen vino
por salir de sarmiento; | por nacer en espino
no vale, en verdad, la rosa
menos, ni el buen vino
por salir de sarmiento; |
| 205 | non val' el açor menos
por naçer en vil nío
nin los enxenplos buenos
por los dezir judío." | ni vale menos el azor
por nacer en mísero nido
ni los ejemplos buenos
por decirlos un judío. |

Ya está la piedra lanzada. No ha de callar por más que lo judío no sea apreciado, —está claro— ni a su pueblo le estén permitidos ciertos desplantes. Pero el hombre —y el poeta lo es— se la juega cuando es menester.

¿Qué tiene que perder el Rabí ? Sólo la vida y el saber son su patrimonio; y el dolor, por ser enamorado y trabajador de la ciencia.

Viejo ya, y teñidas sus canas, su única hacienda es la deuda del rey. Sólo la vida está en pie. Y se la juega y dice que la verdad la pueden mostrar el rey y el leñador. Y un judío.

Y hay que mantener el tipo. Él no es aventurero ni loco, ni tonto. Entiéndanme, parece decir, todo está pensado y pesado. La inteligencia me sirve para saber lo que hago:

- | | | |
|-----|--|--|
| 209 | " Non m' esdeñen por corto
que mucho judió largo
non entrarié a coto
a fazer lo que fago. | No me desdeñen por corto
porque mucho judio largo
no intentaría hacer
lo que yo hago. |
| 213 | Bien sé que nunca tanto
quatro trechos de lança
alcançarían quanto
la saeta alcança; | Bien sé que nunca
cuatro tiros de lanza
alcanzarían lo que
la saeta alcanza; |

- | | | |
|-----|---|---|
| 217 | e razón muy granada
se diz' en pocos versos,
e çinta muy delgada
sufre costados gruesos; | y razón muy cimentada
se dice en pocos versos,
y cinta muy delgada
soporta costados amplios; |
| 221 | e omr' much' entendido,
por seer vergonçoso
es por torpe tenido
e llamado astroso, | y hombre muy entendido,
por ser vengonzoso
es tenido por torpe
y se le llama desgraciado, |
| 225 | e si viesse sazón
mejor e más apuesta
dirié la su razón
que el que lo denuesta." | y si viniese ocasión
mejor y más apuesta
diría su razón
que el que le denuesta. |

He citado todos estos versos porque en ellos quedan claras su intención, su persona y su poética.

Soy judío, pero debo hablar, y puedo decir al rey —a quien van dirigidas— razones ético-políticas.

Soy tímido, pero tengo ocasión de manifestarme, y escribo mis razones, y voy a darlas, una a una, en pocos versos y con la claridad que presta el saber, mas con palabra de todos.

Después de este prólogo empiezan las glosas de Sabiduría y muchos versos dedica el poeta a presentar las cosas de este mundo como relativas. Las mismas, buenas para unos y malas para otros. Y lo más notable es que ante esta relatividad él mismo no está seguro de nada. Relatividad y duda serán los campos de su acción y de su pensamiento. Sin embargo, este dubitativo cantor sabe:

- | | | |
|-----|--|---|
| 493 | " Quien las cosas dudare
todas, non s' meçerá;
de lo que cobdiçiare
poco acabará. | Quien dudare de todas
las cosas, no hará nada;
de lo que codiciare
poco conseguirá. |
| 497 | Por la mucha cordura
es la pro estorvada,
pues en la aventura
está la pro colgada." | Porque la mucha prudencia
estorba el provecho,
pues en la aventura
está pendiente la ganancia. |

Y más adelante

- | | | |
|-----|--|---|
| 503 | "el mucho dubdar echa
a omr' en astrosía" | el mucho dudar echa
al hombre a la desgracia |
|-----|--|---|

La duda es pues su oficio; mas la duda razonada. Alguien ha dicho que el Rabí se adelantó en muchos siglos a los racionalistas. Puede ser cierto.

Yo no soy más que un poeta y voy analizando lo que encuentro llamativo a medida que leo sus versos. Y sobre todo veo imágenes populares. Versos que beben en el saber del pueblo, en la cultura aprendida por quien ha vivido mucho y en algunas cosas que se dicen porque son familiares:

- | | | |
|-----|--|---|
| 467 | "plaz' al ojo del lobo
co' 1 polvo del ganado." | placer siente el ojo del lobo
con el polvo del ganado. |
| 519 | "quien quier' tomar la trucha,
aventúres' al río." | quien quiera pescar la trucha
que se aventure en el río. |
| 585 | Com' la candela mesma,
cosa tal es el omre
franco: que s' ella quema
por dar a otro lumre." | Como la candela misma,
así es el hombre
honrado: que ella se quema
por dar a otro lumbré |
| 605 | " Ca tal es ciertamente
el omre com' el vado:
reçélanlo la gente
ante que 1' han pasado." | Porque ciertamente el hombre
es como un vado:
lo recela la gente
hasta que lo ha pasado. |
| 749 | "Es por andar la rueda
del molino preciada." | Por andar es valorada
la rueda del molino. |
| 809 | "Non puede omre tomar
en la cobdiçia tiento:
es profundada mar
sin orilla nin puerto." | No puede el hombre poner
freno a la codicia:
es un mar profundo
sin orilla ni puerto. |

Pensando en frío, imparcialmente, como quería el indiecito César Vallejo, ¿cuántas veces no hemos oído estas expresiones en alguna solana o en alguna taberna?

Pero espigando en los decires populares del Rabí, me he encontrado con algo que ha sido pasado de largo por quienes lo han estudiado o apenas le han dado importancia y de lo que nada dicen, desde luego, los manuales de Literatura.

Si el poema que estamos tratando fue presentado a D. Pedro I de Castilla hacia 1350 ó 1352 —y eso en el caso de que no fuese cierto, como sostiene García Calvo, que el poema había sido preparado para Alfonso XI, su padre, un año antes de su muerte— nos encontramos con que el Rabí se adelantó en más de un siglo a Jorge Manrique en adivinar la vida de la fama —aunque no la llamara así— como vida y como importancia y señal del paso de un hombre por la vida.

1005	" Fincar l' ha buena fama quando fueren perdidos los algos e la cama e los buenos vestidos;	Le ha de quedar buena fama cuando se hayan perdido los bienes y la cama y los ricos vestidos;
1009	por él será onrrado el linaj' que fincare quando fuer' acabado lo que dél eredare;	por ella será honrado el linaje que quedare cuando fuere acabado lo que de él heredare;
1013	jamás el su buen nomre non se acabará, que lengua de tod' omre siempre lo nomrará.	jamás su buen nombre será olvidado porque la lengua de los hombres siempre lo nombrará.
1017	Por end' en bien fazer tu poder mostrarás; en ál, de tu plazer lo de más dexarás."	Por ello, en hacer el bien tu poder mostrarás; en lo demás, dejarás lo mayor de tu plazer.

En estos versos queda esbozado no el poema de Jorge Manrique, pero sí uno de los afluentes que dará mayor caudal al río de su elegía. Y si esta idea fue una consecuencia del Renacimiento que se percibía en Castilla durante el

siglo XV, conocidos los versos del Rabí, tendremos que reconocer que esa concepción renacentista ya se sentía, al menos, por algunos judíos de esta tierra, no me atrevo a decir que en toda ella.

Dado el Rabí al pensamiento y a la medida más que al acto poético y al desbordamiento de la palabra, más al concepto que a la belleza sensorial del decir, no por ello deja de ofrecernos versos definitivos. Valgan de ejemplo:

1133	" el caer del roçío faz levantar las yerbas "	la caída del rocío hace levantar las hierbas.
2493	" sol claro, plazentero la nube faz' escuro."	sol claro, esplendoroso, la nube hace oscuro.
1807	" commo sonbra que passa e non dexa señal"	como sombra que pasa y no deja señal.
1170	"gusanos comen de nochie e día sus rostros e sus manos."	los gusanos comen de noche y de día sus rostros y sus manos.

Y es ese morfema de pluralidad el que da belleza al verso, precisamente porque con la muerte han caído todas las formas de ser del personaje, todas sus máscaras de viviente.

Hay algo en el poema que siempre queda al descubierto. No es el complejo de una raza, sí la discriminación de que se siente objeto. Por eso quizá suba el tono poético cuando el Rabí glosa la justicia, o más bien cómo debe ser entendida ésta.

Sem Tob nos dirá que la injusticia no se puede cometer ni por amor ni por soborno, porque la justicia está, nada más, en Dios y en el rey. El juez sólo es el representante de éstos para que juzgue a la gente por derecho y ley.

1437	" Mensajero 1' fizieron d' una cosa signada: en poder no le dieron creçer nin menguar nada."	Mensajero le hicieron de una cosa ya escrita: no le dieron poder de poner ni quitar nada.
------	---	--